

LAS DOS Y MEDIA

Las dos y media. Debería empezar a recoger y marcharme. Ya no queda ni el Tato y a última hora siempre surge alguna vaina. ¡Es que hace tanto calor fuera! ¿Quién me mandaría coger las vacaciones en septiembre? Lo suyo, lo de toda la vida es irse en agosto, aunque fuera ahí al lado, a Gredos, entre otras cosas porque no había posibles y además no te daban a elegir, - ¡las vacaciones en agosto! Mi padre.

Aquellos veranos de agua helada. Aquella acequia de cemento, demasiado estrecha para nadar y peligrosamente ancha para saltarla, de milagro seguimos vivos. Mi hermano. Tan delgado. Tan pequeño. Tan morado. Si no estaba tiritando, le encontrábamos entre las zarzas. Un superviviente. Esos paseos por la carretera, por el medio, a tapar la calle. Tus tíos, tus primos, las pipas, las moscas. Esos eran veranos.

Matilde Garrido Navarro

Secretaría del Departamento de Cooperación con Centroamérica, México y el Caribe

matilde.garrido@aecid.es www.aecid.es